



AREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Nº 4 – Invierno 1996-97

La condición masculina a debate

Teorías y prácticas sobre el malestar de los varones

Luis Bonino Méndez (1)

1. Teorías y prácticas sobre la condición masculina

En los últimos años han aparecido, en el ámbito iberoamericano, diversos Libros y producciones periodísticas interesados en dos temas considerados como novedosos: la condición masculina y los grupos de varones (2).

El abordaje de estos temas se ha enfocado desde dos ópticas diferentes: una, la que analiza la condición masculina como un mito que atrapa y sobrecarga a los varones, la otra, la que la define como lugar de privilegio que los varones se niegan a ceder. Desde allí dos definiciones de los grupos de varones: o lugar de autocrítica y alivio para varones en crisis, o lugar de refugio y a veces contraataque de varones a la defensiva frente al avance de la mujer. Como vemos, ópticas polares y antitéticas en las que se define a los varones como perjudicadas víctimas de la cultura o como privilegiados victimarios en decadencia.

La puesta en discurso de estas temáticas no es en realidad novedosa, pero se “redescubre” en íntima relación con la aparición reciente y muy difundida en Estados Unidos, del llamado Movimiento de varones, liderado por Robert Bly.(3)

¹ *Luis Bonino Méndez es médico psiquiatra. Psicoterapeuta. Director del Centro de Estudios de la Condición Masculina.*

² Algunos libros son: S. BRANDES, *Metáforas de la Masculinidad*. Madrid: Taurus (1991) (versión original inglesa 1980). J.C. KREIMER, *El varón sagrado*, Buenos Aires: Planeta (1991). A. BARAFF, *Hablan los hombres*. Buenos Aires; Vergara (1992). H. GOLDBERG, *Hombres, hombres*. Madrid: Temas de hoy (1992) (versión original inglesa 1976]. R. MOORE y D.G., *La nueva masculinidad*. Barcelona: Paidós (1993). J.C. KREIMER, *Rehacerse hombres*. Buenos Aires: Planeta. (1994).

³ ROBERT BLY, poeta, lidera en Estados Unidos un movimiento “mitopoiético” de varones con gran cantidad de integrantes. Su libro *Iron John* (1990) se ha convertido en el emblema de su movimiento. Sus ideas se nutren de la psicología junguiana, la mitología comparada y antiguas leyendas y tradiciones, recalcando la importancia de la “iniciación” masculina.

Sin embargo, el interés en las investigaciones y los abordajes centrados en la Condición masculina y sus problemáticas, cuentan con al menos veinte años. Incluso se ha ido desarrollando un cuerpo teórico-práctico que se ha dado en llamar Men's Studies en Estados Unidos y Critical Studies on Men An Masculinities en Inglaterra (4). Estos Estudios guardan con el movimiento de Bly una relación más o menos crítica.

Ya en los setenta, algunos varones comenzaron a reflexionar sobre la llamada Identidad masculina, empujados por el cuestionamiento de los movimientos feminista y homosexual a la hasta entonces incuestionable y modélica superioridad de la posición masculina heterosexual. Al intentar teorizar se encontraron con la falta de discursos sobre el hecho masculino: comprobaron que la tradicional equivalencia del varón = humanidad, adjudicaba a ésta las características ideales de la virilidad, pero a la vez hacia desaparecer del discurso, no sólo a las mujeres sino también a los varones concretos como grupo particular. Si bien desde las mujeres se empezaba a tocar el tema, faltaba el punto de vista de los varones. Desde este vacío se empezó a trabajar.

Los primeros trabajos se centraron en analizar las "trampas y mitos de la masculinidad", desarrollando estrategias para la "liberación" de los moldes conocidos. Algunos, antisexistas, otros defendiendo la inocencia masculina frente a los cuestionamientos culpabilizadores, todos interesados en descubrir nuevos modos de relación con los otros, el cuerpo y la emocionalidad. Varones norteamericanos, franceses y alemanes fueron pioneros en esto (5).

En los ochenta se siguen desarrollando trabajos sobre tópicos específicamente masculinos: patologías de varones y su terapéutica, la violencia, la crisis de identidad, la nueva paternidad, la homosexualidad, la adición al trabajo, etc. Se describen también las diversas reacciones varoniles frente al avance de la mujer, desde la hipermasculinidad a la solidaridad, pasando por la perplejidad, la defensa, la blandura [los llamados softies) y el igualitarismo abstracto aunado al micromachismo cotidiano (6).

Actualmente, las teorías y prácticas sobre la condición masculina constituyen un campo heterogéneo en la que se esbozan dos líneas principales. Una, los Estudios críticos sobre varones, con poca presencia institucional y académica, sin figuras relevantes, con aportes de autores (en general profeministas) de Escandinavia, Estados Unidos, Canadá, Francia, España, Alemania, Argentina, Brasil y Puerto Rico. Trabajos teóricos sobre la construcción de la

⁴ Para una visión abarcativa de estos Estudios: K. GRADY. *The male sex role, a selected bibliography*, Maryland: Department of Health (1979). E. AUGUST. *Men's Studies. A selected and annotated bibliography*, Littleton: Libraries UIC (1985). P. TREADWELL. *Men's Studies bibliography on Disc*, Atlanta: IBM (1990). J. HEARN (ed) Serie: *Critical studies on men*, London and New York: Routledge (1989/96). M. KIMMEL (ed) *Research on men and Masculinities Series* London: Sage (1992/96).

⁵ Algunos títulos de los 70: W. FARRELL, *The liberated Man*, NY: Ramdom House (1974). J. PLECK (ed), *Men and Masculinity*, Englewood Cliff, NY: Prentice Hall (1974). A. TOLSON, *The limits of Masculinity*, London: Tavistock (1977). "Masculinités", Rev. Recherches n° 35, 1978. M. MITSCHERLICH, H. DIERICH, *Männer*, Frankfurt (1979).

Muchos de los trabajos de esta época surgieron de varones que integraban grupos por la liberación masculina como el MAS (Men against sexism) en Estados Unidos, o Achilles Heel en el Reino Unido.

⁶ Algunos títulos de los 80: T. BENEKE, *Men on rape*, NY: St Martin Press (1982). M. CHABOT, *Croniques masculines*, Quebec: Les editions pantoute (1981). H. BROD (ed); *The making of masculinity*, Boston: Alien and Alwin (1987). M. KIMMEL. (ed), *Changing men*. California: Sage. D. WELZER LANG, *Le viol au masculin*, Paris: L'Harmattan. W. WIECK, *Männer lassen lieben*, Zurich: K. Verlag (1987). V. SEIDLER, *Rediscovering Masculinity*, London: Routledge (1989).

masculinidad y las patologías de género, se superponen a estrategias de transformación centradas en abordajes a la violencia, el sexismo, la paternidad, la homofobia y la homosexualidad. La otra línea, llamada "Terapias de la Masculinidad", con gran desarrollo en Estados Unidos, con diversos aportes centrados en ayudar a los varones (heterosexuales) a recuperar lo positivo de lo masculino y erradicar lo negativo, favoreciendo la solidaridad masculina⁷.

La pertenencia disciplinaria y teórica de quienes -casi todos varones- se dedican a estas temáticas es muy disímil. Sobre todo, sociólogos, antropólogos y psicólogos seguidores de Jung y Reich. Se han ocupado sobre todo, de las consecuencias de las llamadas Mística masculina y Masculinidad hegemónica en la producción de problemáticas masculinas. Curiosamente, pocos psicoanalistas se han ocupado de estas cuestiones. Aquellos que han introducido la perspectiva de género son los que, desde mi punto de vista, permiten mayores avances en estos temas: el develamiento de la producción histórica de los modos de ser dicotómicos de mujeres y varones y la construcción de desigualdades en la relación entre ellos, permite investigar, no sólo el malestar masculino, sino también las consecuencias, para sí y para otros, de pertenecer los varones al grupo que controla desde hace milenios el poder y el saber (⁸).

Para finalizar esta breve descripción, cabe acotar dos cuestiones. Una, la a veces conflictiva relación con los Estudios de la Mujer, que han acusado, y muchas veces con razón, a algunos investigadores de los varones de proponer estudios y abordajes autojustificatorios, en tanto analizan y trabajan la experiencia del varón, sin cuestionar el sistema patriarcal en el cual dicha experiencia se asienta(⁹). La otra cuestión, el lento desarrollo de este campo de trabajo, que pareciera no interesar mucho a los varones, quizá por su habitual dificultad a tomarse como objeto de análisis y trabajo (¹⁰).

2. Masculinidad y género

La perspectiva de género, junto a los Estudios feministas, aplicados a las teorías y prácticas sobre varones, permite comprender mucho acerca de la situación de los varones. Desde dicha perspectiva, "ser varón", lejos de ser un resultado testosterónico o la manifestación de una esencia, es el producto de una construcción histórico-social que se hace carne y alma, al llevar al que nace con sexo masculino a ajustarse a roles y a identificarse con

⁷ Algunos últimos títulos: J. RUTHERFORD, *Mens Silences*, New York: Routledge (1992). E. BADINTER, *XY, De L'Identite Masculine*, Paris: Odile Jacob (1992). M. SILVERMAN, *Male subjectivity at the margins*, London: Routledge (1992). J.V. MARQUES, *Curso elemental para varones sensibles y machistas recuperables*, Madrid: Temas de hoy (1991) R. BARRET and R. BRYAN, *Gay fathers*, Mss: Lexington (1990). 5. SINAY, *Esta noche no, querida*, Buenos Aires: Beas (1992). S. KEEN, *Fire in the Belly*, London: Pratkfus (1992).

⁸ Ver: A. BRITTAN, *Masculinity and Power*, Oxford: Blackwell (1989). R. CONELL, *Gender and Power*, Cambridge: Polity Press (1987). M. KAUFMAN, *Beyond patriarchy*, Toronto: Oxford Univ. Press (1987). J.V. MARQUÉS y R. OSBORNE, *Sexualidad y sexismo*, Madrid: FUE (1991). R. CONNELL, *Masculinities*, Cambridge: Polity Press (1995).

⁹ Ver por ejemplo la polémica MARY LIBERTIN-HARRY BROD en: *Hypatia*, Vol 2, n° 2 (summer 1987). También en: J. HEARNS and D. MORGAN, *Men, Masculinities and Social Theory*, London: Unwin Hyman (1990).

¹⁰ D. MORGAN, *Problems of studying men*, en *Discovering men*, London: Routledge (1992).

valores, intereses y atributos que la normativa genérica adjudica a la masculinidad: poder, agresividad, logicidad, autoconfianza, sexualismo, repudio de lo femenino y superioridad sobre la mujer. Cuanto más, más varón.

Esta normativa produce un ideal de masculinidad con dos caras, la del guerrero y la del caballero, ambas basadas en la grandeza, la superioridad y la autosuficiencia, y que conducen a un modo de ser (identidad masculina) basado en la actividad, con rechazo de lo evaluado como pasivo, con modos específicos de expresividad, de comunicación, de configuración de los deseos y las defensas psíquicas. Una normativa que impone pruebas para asumir la masculinidad (los ritos de iniciación) y que sanciona al transgresor identificándolo con cobarde, fracasado o maricón.

La ineludible tensión entre las exigencias del ideal de masculinidad y las propias posibilidades provoca en muchos varones un enorme displacer que suele disimularse con mecanismos de protección tales como la proyección, la hipermasculinidad, el pacto de silencio entre varones y la culpabilización de la mujer. Mecanismos que ocultan lo que los varones se niegan a ver: sus comportamientos dependientes, sumisos, y su constante esfuerzo en proteger el "orgullo" varonil.

Así, exigidos por el ideal a conservar privilegios pasados, fijados a una identidad que se afirma en el tan difícil éxito, y rodeados de mujeres que ya no le rinden culto, muchos varones actuales sienten resquebrajada su identidad, oscilando entre la hiperactividad defensiva hacia las mujeres, la perplejidad paralizante y el resentimiento.

¿Las consecuencias de todo esto?: Los abusos de género, aquellos derivados de la inferiorización y objetalización de la mujer y de los "menos hombres": violencias físicas, emocionales y sexuales, abandonos o acosos, explotaciones de los cuerpos ajenos, transgresiones de las leyes de la convivencia". Y también las patologías de género, aquellos trastornos que la epidemiología muestra como predominantemente varoniles, relacionados con el acatamiento conflictual a las formas que la masculinidad impone: patologías de la acción (y la inacción), de la omnipotencia (y de la impotencia), tales como las sexuales, los descuidos corporales, las adicciones, las depresiones por vacío laboral, o por "pérdida del norte", las sobreexigencias por "dar la talla" y las inhibiciones por no darla ⁽¹¹⁾(¹²).

3. Grupos y terapias con varones

Muchos de quienes actualmente están trabajando en teorías sobre varones, están intentando también desarrollar abordajes clínico-preventivos para las crisis masculinas y las patologías de género: principalmente los grupos de varones y las psicoterapias específicas para varones. Los abordajes de los abusos de género están mucho menos conceptualizados, y suelen realizarse en relación a soportes otorgados por el contexto de lo judicial.

¹¹ L. BONINO, *Seminario sobre teorías y prácticas de las problemáticas masculinas*. Madrid: CeCom (1992). V. SEIDELER, *Men, sex and relationships*, London: Routledge (1992).

¹² H. GOLDBERG, op. cit., E. BADINTER, op. cit. J. GOMEZ *Men's pathology*. London: Routledge (1993).

El objetivo de estos abordajes varía según predomine una perspectiva esencialista o de género. Desde la primera, se busca modificar el malestar de los varones, recuperando las bloqueadas, deformadas o reprimidas verdades o energías profundas de la masculinidad madura, y para ello se prioriza el rescate de arquetipos y los rituales de iniciación con otros varones. Desde la segunda perspectiva se intenta analizar y modificar los determinantes de la construcción individual de la propia subjetividad, deconstruyendo las verdades que circulan, ayudando a los varones a no quedar atrapados en una masculinidad tradicional propuesta como rígido ideal y a transformar sus actitudes de dominio hacia las mujeres.

Los grupos de varones, desde ambas perspectivas, procuran con un enfoque preventivo y vivencial, desclandestinizar las vivencias masculinas, reflexionar sobre la identidad y promover la ampliación de alternativas vitales en un clima de solidaridad no competitiva. Existen modalidades de trabajo específico con las problemáticas de la sexualidad, la parentalidad y la violencia (¹³).

Las psicoterapias, intentan resolver las crisis y las patologías masculinas, descubriendo su relación con el modo de vivir "lo masculino". En ellas se presenta como prioritario la creación de condiciones para el trabajo terapéutico, adaptándolo, por lo menos al principio, a los "estilos masculinos" (es necesario recordar que las terapias, en tanto suponen entrega, emocionalidad e introspección -valores predominantemente asociados a lo "femenino"-, pueden parecer a los ojos de los varones como "antimasculinas"). Cuando se incluye la perspectiva de género, se tiende a "desnaturalizar" comportamientos e ideas, tendiendo a comprender y resignificar las determinaciones históricas y presentes del propio ideal genérico (modelador de la relación consigo mismo, las mujeres y los otros varones). Cuestionar la masculinidad hegemónica interiorizada permite también reconocer y jerarquizar las diversas masculinidades posibles (¹⁴).

4. Hacia la redefinición de la condición masculina

La enorme campaña de difusión sobre las ideas y libros de Robert Bly y sus discípulos ha contribuido a reactualizar en los últimos años la pregunta sobre ¿qué es ser hombre hoy?. Sin embargo, la hegemonía del discurso-respuesta de Bly en los medios de comunicación de habla hispana, margina otras producciones de varones y mujeres (¹⁵) que muestran ideas muy diferentes a dicho discurso, al que denuncian como conservador y patriarcal (¹⁶). Los términos de las diferencias se centran no sólo en la antítesis esencialismo/construccionismo de género, sino también en la aceptación o no de la existencia en la actualidad del sistema de dominación

¹³ L. TIGER, *Men in groups*, New York: Random House (1969). M. KIMMEL and F. MESSNER (ed), *Men's lives*, New York: MacMillan (1989). MANALIVE, *Training program for men: I stop my violence*, CR, California. ML (1987).

¹⁴ R. METH and R. PASICK, *Men in therapy*, New York: Guilford (1990). M. BOGRAD, *Feminist approaches for men in family therapy*, New York: Harrington Park (1991). T. FINE, *The Forgotten man, understanding the male psyche*, New York: Haworth Press (1987). M. Andrónico, *Men in Groups: American Psychological Association* (1996). F. KUPERS. *Revisioning Men 3 lives*. New York: Guilford (1993).

¹⁵ S. FALUDI, *Backlash*, New York: Crown Publishers (1991).

¹⁶ Ver R. CONNELL, op. cit., M. KIMMEL, op. cit., J.V. MARQUÉS, op. cit., E. BADINTER, ip. Cit., HEARNS, op. cit., L. BONINO, op. cit.

masculina, en la contribución de los varones a su perpetuación, en el quantum de la "crisis" de la identidad masculina y en la posición de ellos ante la mujer y el feminismo (17).

Personalmente, pienso que la perspectiva de género en los estudios y prácticas sobre varones es fundamental para lograr abordajes teóricos y técnicos transformadores.

Para los varones, no es ésta una tarea fácil. Esta perspectiva aparece generalmente para ellos como conflictiva, en tanto puede erosionar las bases en las que se asienta la propia identidad genérica, el amor propio y la autoestima (la creencia en la superioridad sobre la mujer, la valoración de la actividad y el dominio sobre los otros, el control de los sentimientos, etc.), u obligarles a responsabilizarse por el autoocultamiento de los beneficios-que aún obtienen en el mundo actual (disponibilidad del cuerpo y de la atención de las mujeres, facilitación hacia los lugares de poder, y la no implicación en lo "doméstico").

Por ello, cuando los varones intenten desarrollar conocimientos y prácticas sobre si y sobre la condición masculina, deben estar alerta para, en sus producciones, no reproducir, perpetuar, recrear o resucitar las milenarias creencias que han permitido conformar los códigos de la dominación masculina y la estereotipada masculinidad. Este riesgo será más fácilmente sorteable en tanto se trabaje sobre los modos de vida y problemáticas de los varones, pero también sobre los efectos que producen en los otros/ as los comportamientos masculinos y los discursos que de ellos emanan. Es cierto que leer los comportamientos masculinos en clave de género, implica descubrir a los varones como ventajosos victimarios, pero también como víctimas de un ideal masculino que los aleja de la emocionalidad, el contacto humano y el placer que no discorra por el dominio.

Revisar, desde esta óptica, la condición masculina, puede contribuir a comprender, transformar y mejorar el vínculo de los varones consigo mismos y con los otros/as. Rescatar su emocionalidad e incentivar el reconocimiento hacia las mujeres como sujetos y la solidaridad con ellas. En fin, favorecer la creación de saberes y prácticas críticos que permitan ir construyendo, junto con las mujeres, ideales de humanidad, en los que ser varón no implique especiales deberes o derechos por el hecho de serlo, ni sea motivo de especial orgullo.

¹⁷ Ver A. JARDINE and P. SMITH, *Men in feminism*, New York: Methuen (Sesiones de MLA 1985) (1987). D. PORTER (ed) *Between men and feminism*, London: Routledge (coloquio en Cambridge, 1990] (1992). P. BOURDIEU, *La Domination Masculine*, en *Actes de la recherche en sciences sociales*, N° 84 (sept.1990). H. BROD, M. KAUFMAN, *Teorizing Masculinities*, London: Sage (1994).